

ESPAÑA, GRAN BRETAÑA Y LA DEFENSA DE GIBRALTAR (1940-1941)

PABLO DE LA FUENTE DE PABLO

Vistula University, Varsovia (Polonia)

p.delafuente@vistula.edu.pl

CEZARY TARACHA

Universidad Católica “Juan Pablo II”, Lublin (Polonia)

logro@kul.lublin.pl

RESUMEN: En este artículo mostraremos un análisis diacrónico de lo que fue la cooperación militar hispano-británica ante la amenaza de invasión alemana. Uno de sus objetivos principales es localizar los actores principales en el proceso de toma de decisión. El estudio de los documentos permite concluir que la planificación militar llevada a cabo no supuso ninguna disuasión ante los planes de Hitler.

PALABRAS CLAVE: Gibraltar – Gran Bretaña – España – Segunda Guerra Mundial – *Goldeneye* – *Blackthorn* – *Sapphic*

Pablo de la Fuente de Pablo. Doctor en Historia, profesor de la Universidad del Vístula (Polonia). Fue el coordinador de *Entre Oriente y Occidente: Actas del Primer Congreso de Hispanistas*, Lublin, 5-7 de junio de 2013. Autor de diferentes publicaciones, entre la que destacan: *Les fortifications reials del golf de Roses en l'època moderna*, Figueres, El Brau, 1998; *La ciudad como problema militar: Perpiñán y los ingenieros de la monarquía española (ss. XVI-XVII)*, Ministerio de Defensa, 1999; *El Triunfante: tecnología y ciencia en la España de la Ilustración: historia de un navío hundido en el golfo de Rosas*, Museu Marítim de Barcelona, 2006; *Història militar de la Guerra Civil a la comarca de la Selva: patrimoni i memòria republicana*, Santa Coloma de Farners [Girona]: Centre d'Estudis Selvatans, 2010.

Cezary Taracha. Doctor en Historia, director del Departamento de Estudios Españoles, Relaciones Internacionales y Política de la Universidad Católica de Lublin KUL (Polonia). Ha publicado libros *W służbie lokalnego Kościoła. Proboszczowie parafii Narodzenia NMP w Dąbrowicy, 1950-2000* (2004) y *Szpiedzy i dyplomaci. Wywiad hiszpański w XVIII wieku [Espías y diplomáticos. Servicios de inteligencia españoles en el siglo XVIII]* (2005). Es autor de varios artículos en revistas nacionales e internacionales y libros colectivos (*Cartas desde Varsovia. Correspondencia privada del Conde de Aranda con Ricardo Wall, 1760-1762*, 2005). Colabora con el Centro de Estudios sobre la Tradición Antigua y en Europa Central y del Este (OBTA) de la Universidad de Varsovia y varias universidades españolas. Es fundador de la Asociación Hispano-Polaca de la Universidad Católica de Lublin (1989) y presidente del Comité Científico del Instituto Hispano-Polaco de Lublin.

SPAIN, UNITED KINGDOM AND THE DEFENSE OF GIBRALTAR (1940-1941)

ABSTRACT: This paper shows a diachronic analysis of the Spanish-British cooperation against a German invasion of the Iberian Peninsula. One of the main aims is to identify the main actors in decision making. The study of the documents can us conclude that the military planning was not a true deterrence against Hitler's plans.

KEYWORDS: Gibraltar – United Kingdom – Spain – Second World War – *Goldeneye* – *Blackthorn* – *Sapphic*

Ne'er did the Golden eye of day
On Thebes with fair lustre beam
Antígona, coro, estrofa 1.

El pasaje que sirve de proemio a este trabajo pertenece a la célebre versión inglesa de *Antígona*, traducida y comentada por Thomas Francklin¹. Durante la Segunda Guerra Mundial, la tragedia tebana surgida del talento de Sófocles fue utilizada como una alegoría que permitió codificar algunos términos relativos a las operaciones militares británicas concernientes a la defensa de Gibraltar. La Tebas víctima de la contienda fratricida sería un tropo de la España destruida por la guerra civil a la que los británicos, al igual que el coro de *Antígona*, pretendían darle luz, en este caso en el oscuro escenario de la Segunda Guerra Mundial. *Goldeneye*, tal y como ya aquilató Sánchez-Gijón, lejos de las fantasías de Ian Fleming, no fue una operación en sí². Según los biógrafos del creador de James Bond, el almirante Godfrey lo habría puesto al frente de una supuesta operación *Goldeneye* entre 1941 y 1942, a fin de crear una red de inteligencia en España y llevar a cabo una serie de sabotajes en caso de una invasión alemana³. Tal y como se podrá apreciar, *Goldeneye* era el nombre en clave de la comisión militar de enlace creada por los británicos a fin de coordinar las operaciones con el mando español en el caso de que los alemanes hubiesen invadido España en 1941. Ian Fleming, oficial naval y agente del servicio secreto británico (SIS), fue miembro del equipo de operaciones especiales (SOE) afecto a *Goldeneye*.

1 Thomas FRANCKLIN, *The Tragedies of Sophocles from the Greek...*, Londres: Edward Jeffery, 1794, p. 201

2 Luis Pascual SÁNCHEZ-GIJÓN, *La planificación militar británica con relación a España desde la derrota de Francia hasta el desembarco anglo-norteamericano en el norte de África (1940-1942)*, según la documentación del Public Record Office, Madrid: Instituto de Cuestiones Internacionales, 1983, p. 85.

3 Además de Andrew LYCETT (*Ian Fleming*, Londres: Phoenix, 1996, p. 124-125), Ben MACINTYRE (*For Your Eyes Only. Ian Fleming and James Bond*, Londres: Bloomsbury, 2008, p. 54) persiste en el error.

Este canto del coro de la tragedia griega no sólo dio nombre a la citada comisión militar, objeto de estudio en este trabajo, sino también inspiró la denominación de varias operaciones planificadas. Si *Goldeneye* era un tropo del sol que pretendía dar su luz a España, *Lustre*, vocablo inglés poco común, a la vez homógrafo y sinónimo del español que aparece en el segundo de los versos del proemio de este trabajo, codificó de forma coetánea una asistencia militar británica con que se pretendía, valga la metáfora, que Grecia presentara una brillante resistencia al Eje⁴. Siguiendo este hilo, *Sapphic* fue una de las operaciones para las que *Goldeneye* nació: la incorporación de un contingente militar británico que operara conjuntamente con el ejército español en caso de una invasión alemana.

En la *Antígona* traducida por Thomas Flancklin, éste incorpora una nota al pie en que menciona que en la versión latina obra de Georg Rataller, el canto del coro adopta la estructura de una oda sáfica⁵. La estrofa sáfica tiene una estructura mixta, ya que se compone de tres versos endecasílabos rematados por un verso pentasílabo. Toda una alegoría sobre un plan operativo hispano-británico en que la parte del león del esfuerzo militar lo iba a llevar el ejército español. Aunque no hemos podido establecer un nexo concreto directo, sí que resulta sugerente especular no sólo recordando la figura literaria de Ian Fleming, sino la del propio Alan Hillgarth, que ya hizo sus pinitos literarios antes de la guerra destacando su novela *The Black Mountain*, obra que recibió elogios del mismísimo Graham Greene⁶.

El gran objetivo de la diplomacia británica con respecto a España a lo largo de la Segunda Guerra Mundial fue mantener al régimen de Franco apartado de la contienda.⁷ El fin de este artículo es explorar y analizar los planes militares en caso de que Alemania hubiese invadido la península Ibérica a fin de conquistar Gibraltar y cerrar el Estrecho a la navegación británica. Aunque el plan alemán de ataque al Peñón —la operación *Felix* no albergó la opción de violar la integridad territorial española en el caso de que Franco se opusiera a tal designio, ésta fue la principal hipótesis de contingencia de los planificadores británicos⁸. Sin la colaboración de España, se consideró que Gibraltar era prácticamente

4 TNA CAB 79/9/46-52.

5 FLANCKLIN, *op. cit.*, p. 201.

6 Ben MACINTYRE, *Operation Mincemeat. The True Story that Changed the Course of the World War II*, Londres: Bloomsbury 2010, p. 147.

7 Esta es la tesis que demuestra más allá de toda duda razonable Enrique MORADIELLOS, *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona: Península, 2007, p. 39-266.

8 D.S. DETWILER, *Hitler, Franco und Gibraltar*, Wiesbaden: Franz Steiner, 1962, p. 20 y s.; C.B. BURDICK, *Germany's military Strategy and Spain in World War II*, Syracuse: Syracuse University Press, 1968, p. 35 y s.; Víctor MORALES LEZCANO, *Historia de la no beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial*, Las Palmas, Mancomunidad de Cabildos, 1980, p. 80-93; y también Antonio MARQUINA BARRIO, *España en la política de seguridad occidental (1939-1986)*, Madrid: Estado Mayor del Ejército, 1986, p. 41-48,

indefendible. Incluso, en la más optimista de las hipótesis, y el asalto alemán fracasara, quedaría inservible a fin de asegurar el control del Estrecho.

La posibilidad de una colaboración hispano-británica de defensa recíproca tuvo su agente y su coyuntura: el ministro español cesante de Asuntos Exteriores, el coronel Juan Luis Beigbeder; y el ambiente previo a la entrevista entre Franco y Hitler celebrada en Hendaya el 23 de octubre de 1940⁹. Desde el mes de mayo de ese año, Beigbeder era un cadáver político, ya que el *cuñadísimo* Serrano Suñer era quien llevaba las riendas de la diplomacia¹⁰. Así, aunque cuando asumió el ministerio era un germanófilo, el resentimiento por su relegamiento, la empatía con el embajador Hoare y las atenciones de una tal Miss Fox, agente del SIS británico, fueron arrastrándolo hacia una posición anglófila¹¹. De esta guisa, días antes del encuentro de Hendaya, Beigbeder era un conspirador dispuesto a sublevarse contra Franco en el caso de que éste se aviniera a los deseos de Hitler de permitir que las tropas alemanas atravesaran el territorio nacional a fin de atacar Gibraltar¹².

Un inciso necesario para precisar que, pese a que los alemanes elaboraron un plan de ataque al Peñón conocido como *Félix*, nada tiene que ver con los designios españoles. Ese mismo mes de octubre, el Alto Estado Mayor elaboró un plan de ataque contra Gibraltar que se denominó *Operación C*¹³. Sin embargo, no guarda relación alguna nada tiene que ver con *Félix*, ya que en él se preveía la participación alemana como un apoyo en caso de que las fuerzas españolas no se bastasen por sí mismas para lograr el objetivo.

9 La fuente primaria sobre las intenciones de Beigbeder es el telegrama cifrado nº 301 enviado por Hoare desde Madrid el 22 de octubre de 1940. Tal y como cita MORADIELLOS, *op. cit.*, p. 221, la recepción original se haya archivada en TNA FO 371/24512C11725. Cabe destacar la amplísima difusión de dicho cable entre los órganos militares de mando y planificación (TNA CAB 84/21/573; y 121/518/1), llegando incluso a la mesadel primer ministro Churchill (TNA PREM 3/405/1). SÁNCHEZ-GIJÓN, *op. cit.*, p. 67, yerra a este respecto. No cabe duda que dicho autor conoció dicho documento, ya que alude explícitamente a dicha información, aunque comete un lapsus al citarla, ya que se equivoca con respecto a la fecha de la cita entre ambos personajes. No es cierto que tras su cese el 17, “días después Hoare recibe una nota del coronel [Beigbeder]” en que le pide una entrevista, sino que el encuentro entre ambos, tal y como relata el telegrama nº 301, se dio al día siguiente: “*Accordingly I went to see him at this official house on October 18th*”. Tampoco lo es que fuera Beigbeder quien lo solicitara, ya que Hoare relata que “*When I heard of the Minister of Foreign Affairs’ dismissal, I asked through the Foreign Office for a farewell interview*”. El embajador británico da algunos detalles sobre la entrevista en sus memorias. Vide Samuel HOARE, *Embajador ante Franco en misión especial*, Madrid: Sedmay, 1977, p. 69 y s.

10 Emilio SÁENZ-FRANCÉS, *Entre la Antorcha y la Esvástica. Franco en la encrucijada de la Segunda Guerra Mundial*, San Sebastián de los Reyes (Madrid): Actas, 2009, p. 58.

11 Sobre los líos de faldas de Beigbeder por obra y gracia del SIS, Stanley PAYNE, *El régimen de Franco*, Madrid: Alianza, 1987, p. 287. FNFF DOC 26990 del 10 de marzo de 1942. Informe donde Beigbeder niega tener ninguna relación con una agente británica.

12 FNFF DOC 26988 19 de Julio de 1940 y 10 de marzo de 1942. Informe sobre conspiraciones para preparar un golpe de estado contra Franco.

13 FNFF 27069. Octubre de 1940. Efectivos militares según el Estado Mayor.

Retomando el hilo del asunto, al enterarse del cese de Beigbeder, Hoare solicitó una entrevista, en donde éste le confesó que sus sentimientos anti-alemanes habían sido su ruina política¹⁴. Aunque sobre este punto el ya exministro faltó a la verdad, su análisis prospectivo realizado durante la entrevista fue muy acertado. Así, Beigbeder le aseguró a Hoare que en los próximos meses Alemania solicitaría que sus fuerzas pudiesen transitar a través de España, como así sucedería en enero del año siguiente, creyendo que los alemanes necesitarían al menos dos meses de preparativos. Dada su experiencia militar, indicó al embajador británico que el SIS debía estar atento a la intensificación de movimientos en carreteras y ferrocarriles. Sobre la actitud de Franco, el exministro no se define, viéndolo vacilante ante un ultimátum alemán. En caso de que éste se aviniera a los deseos de Hitler, Beigbeder estaba dispuesto a sublevarse y liderar la insurrección.

Si Franco ya era un hombre tremendamente taciturno, la compleja situación no ayudaba a despejar sus dudas. Un amplio sector del generalato español, con Vigón, jefe del Alto Estado Mayor, a la cabeza, creía que los alemanes eran invencibles¹⁵. Incluso un destacado anglófilo como el general Kindelán llegó a elucubrar, ante las presiones teutonas, una solución a lo Vichy, conjeturando sobre la cesión a los germanos una serie de bases a fin de evitar una guerra que se iba a perder irremisiblemente¹⁶.

De las impresiones de Hoare sobre dicha entrevista, para Beigbeder había tres aspectos claves. El más importante era que la suerte de los británicos en Gibraltar estaba unida a la resistencia que pudieran plantear las fuerzas armadas españolas. La mayor parte del generalato era monárquico y aliadófilo, por lo cual no se podían implicar ni izquierdistas ni nacionalistas en lo que debería ser una sublevación patriótica al estilo del 2 de mayo de 1808¹⁷. Tal y como se podrá apreciar, dicho referente histórico tendrá una importante influencia sobre Hoare.

El segundo de los elementos a considerar es que, dado el fervor patriótico propio de la insurrección, una condición *sine qua non* para su éxito era que durante los preparativos que los británicos hicieran, ni uno solo de sus soldados debía pisar territorio español antes de la invasión germana. Cualquier torpeza a este respecto sería aprovechada por la propaganda alemana. Cabe enmarcar en este caso, que la cuestión gibraltareña era un tema que enmarañaba las re-

14 Así lo relata en el citado cable. *Vide supra*, nota 9.

15 SÁNCHEZ-GIJÓN, *op. cit.*, p. 69.

16 *Ibidem*, p. 71.

17 Además de lo apuntado, un interesante perfil sobre el generalato español puede leerse en Roberto MUÑOZ BOLAÑOS, "La institución militar en la posguerra (1939-1945)", en Fernando Puell de la Villa y Sonia Alda Mejías, *Los ejércitos del Franquismo (1939-1975)*, Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2010, p. 32-35.

laciones entre ambos países, con la añadidura de la pista de aterrizaje recién construida por los británicos en territorio español¹⁸.

Por último, y a tenor de este condicionante, Gibraltar debería convertirse en un punto de apoyo logístico a fin de planificar la resistencia española. Éste es el verdadero quebradero de cabeza de Beigbeder, expresado por Hoare en estos términos: “*He is anxious also that we should be able to supply General Munoz Grande [sic]*”¹⁹. A tal fin, Beigbeder se ofrece como intermediario a fin de tratar tan complicado e importante punto. El embajador británico asegura que ya se ha desplazado a Algeciras a tal efecto.

MUÑOZ GRANDES, ¿UN CABALLERO DE SAN JORGE?

Hay documentación que prueba que no sólo Muñoz Grandes recibió a Beigbeder, sino que incluso lo hizo con anterioridad con el embajador Hoare. Según las palabras del embajador británico, el general español expresó su convencimiento de que si alguna resistencia de consideración se producía a la invasión alemana, ésta se produciría en el sur peninsular.²⁰ Aunque no entra en este detalle, existe un informe enviado por el propio Muñoz Grandes al Caudillo en que aparece una minuta de dicho encuentro.²¹ Su papel se perfilaba tan importante dada su condición de comandante en jefe de la 22 División y gobernador del Campo de Gibraltar²². La zona en la que el futuro general de la División Azul ejercía en ese momento el mando coincidía con el perímetro defensivo en torno al Peñón que los británicos contemplaron en un primer momento como el escenario idóneo para el desarrollo de una cooperación militar con España. El hecho de que el propio Hoare llegara a entrevistarse personalmente con el gobernador del Campo de Gibraltar evidencia que, políticamente, era una figura de un relieve político que iba mucho más allá incluso de la relevancia de su importante mando militar. Muñoz Grandes, por su condición de antiguo Secretario General del Movimiento hasta marzo de ese año, era un exministro que había intentado limitar el poder de Serrano Suñer.

¿Cabe ver en estos tejemanejes de los británicos a un Muñoz Grandes anglófilo? Absolutamente no. Es de sobras conocido, aunque en sus detalles hay algunas sombras que no se han acabado de despejar, el soborno de un sector

¹⁸ Antonio MARQUINA BARRIO, “La Pista de Aterrizaje de Gibraltar y la Base Militar”, en *UNISCI Discussion Papers* 19, 2009, p. 221-222.

¹⁹ *Vide supra*, nota 9.

²⁰ *Ibidem*

²¹ APG JE 1-1663-6. MORADIELLOS, *op. cit.*, p. 175, cita dicho documento, aunque no cae en la cuenta que su autor es Muñoz Grandes.

²² Luis E. TOGORES, *Muñoz Grandes. Héroe de Marruecos, general de la División Azul*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2007, p. 239-250.

del generalato llevado a cabo por los británicos a fin de mantener a España neutral²³. Con cierta socarronería, Hugh Dalton denominó como *caballería de San Jorge* –dado el cuño de las guineas de oro inglesas– a las desorbitantes cantidades depositadas en una sucursal neoyorquina de un banco suizo como pago por dicho servicio. Lo que no queda nada claro todavía es que ni la abultadísima cantidad se emplease en su monto total para ese fin, ni que el total de sobornados ascendiese a más de una treintena de generales. Pese a que es verdad que se dio entre el generalato un importante sector anglófilo muy relacionado con la causa de la restauración monárquica, hay muchos aspectos que no acaban de cuadrar. Por un lado, supuestamente era una operación de *bandera falsa*. Buena parte de los sobornados no sabían realmente quién los había comprado. Eso fue por la intervención en el enjuague de un intrigante de la talla de Juan March. El financiero mallorquín sería la pantalla de los servicios secretos británicos presentándose como el portavoz de un grupo de empresarios españoles contrarios, por razones económicas, a la entrada de España en la guerra. Dado que todo el artificio se basó en un tinglado en torno a March, el mejor de los pescadores en cualquier río revuelto, se hace difícil creer semejante embolado. Sin negar categóricamente el soborno, los aproximadamente 13 millones de dólares desembolsados –una cifra astronómica– y el hecho que a día de hoy todavía no quede claro a los bolsillos de quién fue a parar dicha cantidad, nos permite albergar una cierta incertidumbre en torno a los matices de tan rocambolesca operación.

Pese a su patente germanofilia, cabe entender que Agustín Muñoz Grandes era, ante todo, un soldado español. Analizar la documentación localizada y ver en él a un cripto aliadófilo sería mirar al árbol y no ver el bosque. Sin embargo, ¿qué es lo que decidió a Beigbeder a enredar a Muñoz Grandes en su trama conspiratoria? Aunque es una cuestión que exige de ulteriores investigaciones, es posible ver una relación entre ambos hombres forjada anteriormente a la llegada del primero a la cartera de Asuntos Exteriores. Tanto el uno como el otro habían desarrollado lo más granado de sus carreras militares en África, y cabe tener en cuenta que Beigbeder es un anglófilo sobrevenido, tal y como ya se ha expuesto, por las vicisitudes de su turbulento ministerio. Por otro lado, el nombramiento de Muñoz Grandes como gobernador del Campo de Gibraltar, lejos de una componenda tras su abandono del gabinete, perfilaba la necesidad de un jefe capaz en el caso de que España se decidiese a tomar el Peñón. Sintomático es que coetáneamente a su entrevista con Hoare de octubre de 1940, el Alto Estado Mayor acabase de perfilar la *Operación C* en que las fuerzas españolas bajo su mando procederían al asalto de la colonia británica haciendo

23 Denis SMYTH, “Les Chevaliers de Saint-George: La Grande-Bretagne et la corruption des généraux espagnols (1940-1942)”, en *Guerres Mondiales et Conflits Contemporains* 162, 1992, p. 29-54.

uso incluso de gases²⁴. Influido sin duda por la reciente construcción de la pista de aterrizaje británica, hecha a costa de territorio español en plena guerra civil, Muñoz Grandes se manifestó muy estricto sobre la defensa del espacio aéreo, ordenando a sus baterías antiaéreas abrir fuego contra todo avión británico que violara el cielo español²⁵. Ello no fue óbice para mantener las formas con los británicos, como la visita al gobernador de la colonia, el general Liddell.

Es ante la disyuntiva de un ataque alemán contra España que se enmarca su iniciativa de colaborar con los británicos²⁶. En modo alguno, cabe ver a Muñoz Grandes bajo las tentaciones golpistas de Beigbeder o como un *caballero de San Jorge* paniaguado por la pérdida Albión. Ya se ha hecho mención de que hay constancia de que Muñoz Grandes, el 15 de octubre, una semana antes de la entrevista entre Franco y Hitler en Hendaya, informó de su encuentro con el embajador Hoare al propio Franco. O sea, que la entrevista con Muñoz Grandes es incluso anterior a la sostenida con Beigbeder tras su cese²⁷. Tal y como podrá apreciarse, las conclusiones de dicha reunión tendrán un importante peso sobre la labor de los planificadores británicos.

EL PRELUDIO DE UNA ALIANZA MILITAR

Toda esta información vertida por el embajador en un telegrama encriptado fechado el 22 de octubre, tuvo consecuencias inmediatas al más alto nivel²⁸. Sir Samuel Hoare era un peso pesado de la política británica. A su dilatada carrera como parlamentario conservador, cabe añadir varias experiencias ministeriales, entre las que destaca en este caso su paso por la Secretaría del *Foreign Office* en 1935. Pese a sus diferencias políticas con Churchill, y su lealtad personal hacia Chamberlain, que le habían llevado a salir del gabinete, su elección para regir los destinos de la legación diplomática en España fue muy meditada por el primer ministro, dada la trascendental importancia de dicha misión²⁹. Los

24 FNFF DOC 27069, *op. cit.*

25 Fernando VADILLO, *Muñoz Grandes, el general de la División Azul*, Madrid: Fundación Don Rodrigo, 1999, p. 108.

26 FNFF DOV 27050, 20 de diciembre de 1940, Informe de la Dirección general de Seguridad sobre proyecto del almirante Canaris de conquistar Gibraltar, traslado de tropas a la frontera y llegada del marino alemán con una comisión germana a la ciudad de Algeciras.

27 FNFF DOC 26066, 19 de octubre de 1940, Informe sobre la vista de Hoare a Beigbeder, después de ser cesado.

28 SÁNCHEZ GIJÓN, *op. cit.*, p. 67 y s., pasa por alto las inmediatas consecuencias militares del telegrama. Por su parte, MORADIELLOS, *op. cit.*, p. 223-225, no desarrolla un análisis diacrónico de la actuación de los planificadores británicos.

29 Ilustrativo al respecto son las propias memorias de Sir Samuel Hoare. Aunque para este trabajo hemos utilizado la versión española publicada en 1977 (*Vide supra* nota 9), el título original publicado en 1946 y coincidente con la traducción –*Ambassador on Special Mission*– refleja la peculiar singularidad del cometido diplomático de Hoare en España.

informes y análisis hechos desde Madrid por Hoare tuvieron un importante peso en las decisiones del gobierno británico, aunque era seguido al detalle por el servicio de inteligencia español³⁰.

Tras su recepción y descifrado, el 26 de octubre, el Comité de Defensa –órgano interministerial del gabinete– ordenará a los Jefes de Estado Mayor (Chiefs of Staff, en adelante COS) la elaboración en el plazo de una semana de un plan de ayuda militar a España a tenor de las consideraciones efectuadas en el telegrama de Sir Samuel. El COS evacuará el asunto al Estado Mayor de Planificación (Joint Planning Staff, en adelante JPS), órgano que el 6 de noviembre elaborará el memorando *COS (40) 30 (0) (JP)* firmado por el capitán de navío Charles Saumarez Daniel, el coronel Ian Stanley Ord Playfair y el comodoro del aire Charles Medhurst³¹.

Las fuerzas asignadas a la operación serían las siguientes: el componente terrestre estaría compuesto cuatro divisiones de infantería y dos brigadas de carros; las fuerzas aéreas que se emplearían ascenderían a diez escuadrones: seis de caza y cuatro de bombardeo; a fin de dar escolta naval a los convoyes, la armada emplearía ocho cruceros, 26 destructores y 26 corbetas.

La idea de maniobra era que las fuerzas debían desplegarse, siguiendo las recomendaciones de Beigbeder, no antes de que los alemanes invadieran España, en un perímetro defensivo entre Cádiz y Málaga conjuntamente con las tropas españolas. Para ello se estimaba que el ejército español, en el mejor de los casos, podría desplegar 15 divisiones. Si la resistencia hispana se hubiera desbarbolado antes del momento en que los británicos consiguiesen desplegar, la zona de acción se estrecharía al sector comprendido entre Tarifa y Gibraltar.

Como se puede apreciar, los planificadores británicos trabajaron fundamentalmente sobre dos supuestos: la defensa prácticamente en solitario del Peñón y sus inmediatos alrededores; o la cooperación con los españoles en el sostén de la línea Cádiz-Málaga. No hay ninguna mención explícita a la defensa del valle del Guadalquivir, área que el ejército español pretendía convertir en el principal núcleo de resistencia ante el avance alemán. Sí en cambio, Daniel, Playfair y Medhurst aluden a que Sevilla y Huelva, entre otros puertos andaluces, podrían convertirse en zonas de recepción del contingente británico. De ello se deduce que la posibilidad de reforzar a las tropas españolas que se desplegarían en el valle del Guadalquivir fue una opción que se valoró y que no se creyó demasiado factible, aunque no se haga un juicio de valor categórico a este respecto en el documento. A este respecto es sintomática, dado que se parte de la premisa aducida por Beigbeder de que ni un solo soldado británico

³⁰ FNFF DOC 27060, 17 de noviembre de 1940, seguimiento del viaje de Sir Samuel Hoare.

³¹ Los planificadores británicos generaban documentos de los que se distribuían varias copias. La serie documental más completa a este respecto son los papeles del coronel Hollis, secretario del COS. De esta manera, hemos utilizado el ejemplar de *COS (40) 30 (0) (JP)* que obra en TNA CAB 121/516/1.

se encontrase en suelo hispano hasta el día D de la invasión, la hipótesis de despliegue británico. Así, en el mejor de los casos, habiendo reservado en los puertos británicos los suficientes buques para poder embarcar 300.000 toneladas, se consideraba que la primera división en llegar al sur de la península Ibérica podría entrar en combate el día D.24 y que la totalidad del contingente podría hacerlo el día D.40. En el mismo informe se estima que el día D.28 los alemanes se habrían plantado en el valle del Guadalquivir, a no ser que se hubiese llevado a cabo un extenso plan de sabotajes que inutilizase la red viaria y ferroviaria. A tal efecto se estimaba imprescindible una serie de bombardeos aéreos y navales, así como acciones de fuerzas especiales lanzadas en paracaídas a fin de colapsar la red de transportes que debía abastecer a las tropas alemanas. En resumidas cuentas, si dicho plan de sabotajes fallaba, los alemanes atacarían el principal foco de resistencia español en el momento en que los británicos no habrían podido desplegar el contingente en su totalidad. Se infiere de ello, por tanto, la importancia de Muñoz Grandes en tanto en cuanto era el gobernador militar del área donde grosso modo los británicos pretendían establecer su zona de acción defensiva.

De todo lo expuesto, aunque es un juicio de valor, apreciamos que los militares británicos veían a sus homólogos españoles con una sobrada altanería, mientras sufrían de un preocupante complejo de inferioridad frente a los germanos, asumible si se atiende a las derrotas sufridas a lo largo de 1940. Los hechos posteriores son una prueba tangible de que los británicos andaban, por ser ponderados, algo desorientados respecto a la competencia de sus colegas españoles. Como contrapunto, Togores ilustra que Muñoz Grandes sacó de la 22 División, basada en el Campo de Gibraltar, un gran número de cuadros de mando de su confianza para formar la futura *250 Infanterie-Division* de la *Whermacht*, que daría prueba más que sobrada de su competencia y aptitud militar³². Volviendo al meollo del asunto, el hecho de querer imponer a sus colegas hispanos un dispositivo defensivo interaliado a lo largo de la línea Cádiz-Málaga es algo anterior al memorándum *COS (40) 30 (0) (JP)*, en tanto en cuanto también lo es la mencionada entrevista entre Hoare y Muñoz Grandes. De ello se infiere que es una idea de los británicos, muy posiblemente desde Gibraltar, en que Beigbeder, ya captado cuando era ministro por los encantos de una tal Miss Fox agente del SIS, actuó como facilitador de dicho designio. Como se podrá apreciar, una vez formada *Goldeneye* y desaparecido Beigbeder de la escena, la tendencia será a que en la defensa del territorio español serán generales como Aranda, principalmente, quienes llevarán la voz cantante. *Goldeneye* será el agente propiciador de un clima de cooperación interaliada, intentando atender a las necesidades de los

³² TOGORES, *op. cit.*, p. 251 y s.

españoles en la defensa de su territorio, de lo cual los británicos se beneficiarían, mucho más que imponiendo sus primitivos deseos. La reciente guerra soviético-finlandesa había mostrado una lección que los planificadores del JPS no habían asimilado: un ejército inferior en hombres, carros, artillería y aviación podía desarrollar una notable defensa si a su inquebrantable moral se aunaba una excelente adaptación al terreno.

Reincidiendo en lo dicho anteriormente, Sánchez-Gijón documenta que el JPS requirió, a mediados de enero de 1941 al gobernador de Gibraltar, qué fuerzas terrestres necesitaba para la defensa del Peñón³³. Además de subrayar la necesidad de la cooperación española como condición indispensable, estimó necesarias para la defensa del Campo de Gibraltar, un sector de 60.000 yardas –algo más de 54 km–, 10 divisiones si los alemanes atacaban con 8 divisiones, cantidad que se extendía a 18 –la cifra sobre la que se movieron inicialmente los planificadores– si la fuerza germana ascendía a 13 divisiones. Además de una defensa en superioridad, llama la atención los posibles frentes divisionarios, según el escalonamiento defensivo: de entre 5 y 10 km en el primer caso; y de entre 3 y 6 km en el segundo. Incluso considerando la línea de frente Cádiz-Málaga en torno a los 200 km y en 19 divisiones –cuatro británicas y 15 españolas– la fuerza que lo cubriría, se podía establecer una organización defensiva bastante profunda con sectores divisionarios de 20 km a lo sumo. Como contraste, algunas de las divisiones del ejército polaco en septiembre de 1939 habían tenido que cubrir sectores de casi un centenar de kilómetros, lo que provocó su desbordamiento. Sin embargo, Varsovia, a unos 200 km de distancia con la frontera de Prusia oriental, no cayó hasta el día 27 de septiembre (D.27), cuando las tropas alemanas habían llegado a los suburbios de la ciudad el día 7. Los alemanes necesitaron de alrededor de medio centenar de divisiones para someter a un ejército como el polaco que le hizo frente con poco más de una treintena de divisiones y, por lo tanto, era inferior a las capacidades del ejército español³⁴. A ello cabe añadir la posibilidad de que los alemanes penetraran por el Pirineo Occidental, dado que así evitaban atravesar la Francia de Vichy. En tales condiciones suponer, tal y como hace alarde el JPS, que el día D.28 los alemanes se habrían plantado en el valle del Guadalquivir, conquistando forzosamente Madrid –dado el sistema viario radial español– y aplastando al I y al VI Ejército –un total de una veintena de divisiones entre ambos– tiene, incluso, diagnóstico, si se nos permite el chascarrillo: *Wbermachtitis*. Sin duda alguna, una de las mayores

³³ SÁNCHEZ GIJÓN, *op. cit.*, p. 70.

³⁴ Esta y otras reflexiones sobre la invasión germana de Polonia en 1939 están tomadas de Pablo DE LA FUENTE DE PABLO, “Los militares españoles y la campaña de Polonia (1939): lecciones aprendidas”, en C. Taracha y P. de la Fuente, *Entre Oriente y Occidente. Actas del Primer Congreso de Hispanistas*, Lublin (Polonia): Werset, 2014, p. 43-68.

secuelas de semejante dolencia es la casi hagiografía del mariscal Rommel escrita por el general Desmond Young tras acabar la Segunda Guerra Mundial³⁵. A título comparativo, si en la reciente experiencia polaca, estudiada con profusión por los militares españoles en ese contexto, la única defensa natural de Varsovia había la confluencia de los ríos Vístula y Narew, en los casi 500 km de marcha de los alemanes desde la frontera hasta la capital de España, al igual que la de Napoleón en 1808, se debían salvar obstáculos naturales tales como el Pirineo vasco-navarro, el valle del Ebro o la sierra de Guadarrama³⁶. Retomando la experiencia inmediata de la guerra civil, ni que decir tiene que la toma de Madrid en 1936, tras una espectacular progresión desde el sur, se le atragantó a los muy curtidos legionarios y a los moros no menos bragados.

Otro elemento que sonroja cuando se leen las previsiones de los planificadores británicos, es la necesidad de inutilizar la red viaria y ferroviaria, así como lo imperioso de establecer un complejo plan de sabotajes y bombardeos como elemento clave para retrasar la vanguardia alemana a fin en que D.28 no estuviese en el valle del Guadalquivir. Aunque eso sí que lo menciona explícitamente Hoare, los miembros del JPS no valoraron el peculiar ancho de vía español, ni el hecho del deplorable estado del material ferroviario. Si pese a la solemnidad de la cita con Hitler en la estación de Hendaya el 23 de octubre de 1940 Franco llegó tarde al encuentro, en caso de invasión no habría que hacer grandes esfuerzos para acabar de inutilizar la red. Además, aunque sí que es razonable apuntar la necesidad de bombardeos aéreos sobre las líneas de suministro, no parece demasiado sensato creer en la necesidad de emplear de fuerzas especiales británicas para tal fin. A fin de cuentas, *guerrilla* es un vocablo de origen español adoptado por otras lenguas, entre ellas el inglés. En España ya había guerrillas, fundamentalmente comunistas, operando algunas de ellas sobre lo que sería, con total seguridad, el eje de un avance alemán norte-sur. No deja de ser contradictorio lo manifestado por Hoare en el citado telegrama de octubre de 1940 respecto a los objetivos del SOE de incentivar el movimiento guerrillero sobre las líneas de suministro germanas. Así, el embajador británico es insistente sobre la conveniencia política de no establecer contacto alguno con elementos izquierdistas. Sin embargo, en 1940, la insurgencia existente en provincias como Toledo, Ciudad Real, Jaén o Córdoba –la zona de inmediata de retaguardia alemana ante un frente de guerra en el valle del Guadalquivir– era

35 Desmond YOUNG, *Rommel*, Londres: Collins, 1950. Las traducciones al español son numerosas, siendo la pionera la editada por Ariel al año siguiente.

36 TNA CAB 121/516/103. La evidencia es palmaria: “*The main concentrations are still in Southern Spain and Spanish Morocco although General Aranda, the Commander-in-Chief designate, state troops will be moved up to the North in order to resist on the lines of the PYRENEES, EBRO and GUADERAMMA [sic] MOUNTAINS*”.

llevada a cabo principalmente por el maquis comunista³⁷. Si bien en cuestiones relativas a sabotajes en infraestructuras portuarias, la colaboración del SIS y el SOE sí que se vislumbra como eficaz dada la cantidad de agentes que operaban sobre esos objetivos, pretender ser el alma de una insurrección guerrillera era meterse en un avispero político que los planificadores del JPS ignoraron. Por último, se nos antoja de difícil comprensión que las fuerzas españolas en sus acciones de repliegue no acometiesen demoliciones, tal y como se había dado sobradamente en la pasada contienda fratricida, a fin de dificultar la progresión enemiga.

Otro de los defectos sustanciales es no haber imbricado en mayor medida las actividades de inteligencia dentro de la planificación. La concentración de una fuerza alemana de, por lo menos, una cincuentena de divisiones y una considerable flota aérea, tomando como referente la experiencia polaca, en la estrecha franja fronteriza de facto germano-española es difícil que pasase desapercibida. Si la base de toda alianza es que los socios se complementen a fin de satisfacer mutuamente sus fines, los operativos especiales británicos habrían sido de mucha mayor significación si se hubiesen empleado sobre aquellos objetivos más difíciles de asumir por los españoles. Así, los bombardeos aéreos posibles desde Gran Bretaña y las acciones de sabotaje de agentes del SOE sobre nudos de comunicaciones, aeródromos, depósitos y concentraciones de tropas que se aprestasen en la Francia ocupada con vistas a invadir la península Ibérica habrían sido acciones de una notable ayuda que los españoles que, lógicamente, por sí mismos no habrían podido llevar a cabo. Atendiendo a los consejos de Beigbender, planificar dichas operaciones habría podido suponer debilitar seriamente a los teutones antes de que un solo soldado inglés hubiese puesto su pie en España.

Esta falta de fuentes de inteligencia fiables se hace más patente, cuando se aborda la cuestión de la debilidad del régimen de Franco frente a la oposición interna y al gran número de presos políticos como consecuencia de la guerra civil. Son temashabitualmente presentes en las comunicaciones diplomáticas que no tuvieron un tratamiento adecuado en la planificación militar. En todos documentos que hemos leído relativos a España del JPS de los años 1940 y 1941, cabe ser insistente a la hora de afirmar que pese a

³⁷ El trabajo más documentado al respecto es el Francisco MORENO GÓMEZ, *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla. El Centro-Sur de España: De Madrid al Guadalquivir*, Barcelona: Crítica, 2001, p. 31-238. Sin embargo, un frío análisis de la lectura de esas páginas lleva a la conclusión que autores contra los que el estudioso carga las tintas, como es el caso de Francisco AGUADO SÁNCHEZ (*El maquis en España*, Madrid: San Martín, 1975) no iban del todo desandados cuando consideran que el maquis comunista entre 1940 y 1941 no era mucho más que una banda de forajidos. Dejando de lado las sensiblerías de lo políticamente correcto y aplicando la teoría maoísta de la guerra revolucionaria, nunca se dio en dicha zona una transición de la defensiva estratégica al equilibrio, esto es, que el maquis disputara el dominio de áreas territoriales a su principal enemigo, la Guardia Civil.

tratar de la preparación de acciones de guerrilla en la retaguardia alemana tras la invasión, en modo alguno llega a valorar un tema tan espinoso como papel del maquis republicano³⁸. Y no es una cuestión baladí, ya que algunas partidas operaban en zonas por donde las tropas alemanas hubiesen pasado camino de Gibraltar.

Más importante que el despliegue de la fuerza terrestre era la cobertura aérea. Tal y como había acabado de mostrar la recién acabada batalla de Inglaterra, la superioridad en los cielos era básica tanto para asegurar la defensa de los puertos donde la fuerza expedicionaria iba a desembarcar, así como para sustraer la iniciativa operativa a los germanos. Además de habilitar aeródromos en Andalucía, en las plazas de soberanía africanas y en el protectorado marroquí, el problema radicaba en el desplazamiento desde el Reino Unido de los cazas que, a diferencia de los bombarderos, no tenían suficiente autonomía para llegar a las bases asignadas en el teatro de operaciones. Se estimaba necesario que dichos cazas pudieran ser operativos el día D.6, lo que requería de dos presupuestos: zonas de aterrizaje en el norte de España o en Portugal donde los cazas pudieran repostar con garantías; apoyar logísticamente al despliegue aéreo con bastante antelación a la invasión alemana. Por lo menos, el día D-28 se debían de zarpar con rumbo a Gibraltar 2.500 hombres, 1.700 toneladas de suministros y 300 vehículos.

Es obvio que mantener el estatus neutral de España hasta que los germanos lo violaran iba a convertir a Gibraltar en un punto de constante trasiego al borde del colapso. Además de las ya expresadas necesidades de apoyo al despliegue aéreo, el ejército consideraba imprescindible tener en el Peñón previamente a la ruptura de hostilidades 3.000 hombres, 2.800 toneladas de suministros y 700 vehículos. Además de apoyar tanto el despliegue propio como el de las fuerzas españolas en el teatro de operaciones gibraltareño, otro de los requisitos era reforzar las islas Baleares contra un asalto aerotransportado alemán. A tal efecto se estimaba necesario el envío a ese archipiélago desde Gibraltar de un batallón reforzado.

Especial mención a este respecto merece Portugal, que tan importante había sido para los británicos en su última intervención militar en la península Ibérica llevada a cabo en la Guerra de la Independencia (1808-1814), cuestión a la que Hoare aludirá varias de sus comunicaciones con Londres. En el citado telegrama el diplomático hace una mención a las líneas de Torres Vedras en donde las tropas anglo-portuguesas hicieron frente a las fuerzas napoleónicas casi un siglo y medio atrás. Sin embargo, según el informe evacuado por el

³⁸ Pese a los intentos de reclutar republicanos por parte del SOE, Hoare se opuso en redondo a tal posibilidad. *Vide* Michael ALPERT, "Operaciones secretas inglesas en España durante la Segunda Guerra Mundial", *Espacio, Tiempo y Forma*, V/15 (2002), 462-463.

JPS esta vez no iba a ver ninguna bahía de Mondego, ni tampoco Wellington alguno. El compromiso con la defensa de Gibraltar era tan exigente que no permitía esfuerzo adicional alguno en la ayuda a Portugal en caso de una agresión alemana. El mantenimiento del estatus de neutralidad lusa en buena parte se debía a que los británicos no contribuyeran a cuestionarlo a ojos de los alemanes utilizando los aeródromos portugueses como punto de repostaje de su aviación de caza camino de Gibraltar. Por ello, Hoare en este punto llega a parecidas conclusiones que en el caso español: apoyar la resistencia cuando se hubiese generado un movimiento de esa nación en tal sentido. El fleco de la neutralidad portuguesa dejaba en el aire, valga la metáfora, la asistencia efectiva de la RAF a la defensa del Peñón. Cuestión nada baladí en la que el capitán de navío Hillgarth, agregado naval y jefe del servicio de inteligencia británico en España, se aplicará posteriormente.

Mucho más categórico sobre la lección aprendida que se derivaba de la decimonónica Guerra de la Independencia es un telegrama posterior fechado el 18 de enero de 1941³⁹. Ahí, el embajador Hoare centra su exposición en el tema, aseverando en primer lugar tener noticia fehaciente de que el embajador alemán, al igual que él, estaba dedicando sus tardes a instructivas lecturas sobre dicho conflicto. Para Sir Samuel, de lo que la historiografía británica ha venido a denominar como *Peninsular War* se obtenían dos enseñanzas valiosísimas aplicables a la coyuntura del momento. La primera es que los españoles, al igual que en los seis primeros meses de la guerra contra Napoleón, no han elaborado plan conjunto alguno. La otra se refiere a los británicos quienes, por el contrario, y al igual que en su anterior experiencia con su aliado español, sí que habían elaborado no uno, sino varios planes de contingencia. Así, dadas las diferentes acciones propuestas, en este caso tampoco se da unidad de acción, aunque sea por exceso.

Hoare concluye que los españoles poco o nada han cambiado en los últimos 130 años. De esta manera, el propósito de enmienda a fin de encauzar una cooperación interaliada que se adivinaba como un auténtico sindiós, debía partir de que los británicos aprendieran de sus errores del pasado. Un ponderado juicio que otorga la perspectiva histórica es que el diplomático británico erró doblemente en su prospectiva. Adelantándonos a las conclusiones, es así dado que:

- El general Aranda, militar con una dilatada experiencia y un conocimiento mucho mejor de la geografía peninsular y de la potencialidad de las fuerzas armadas españolas que cualquiera de los planificadores de Londres,

³⁹ TNA CAB 121/516/10. El cable va dirigido a Sir Anthony Eden y la única signatura que aporta es C.824/824/G nº 34.

acabó perfilando un plan de acción que, principalmente desde el JPS, se cuestionaría una y otra vez.

- Los británicos volvieron a tropezar con la misma piedra diseñando diversos planes como *Blackthorn*, *Ballasto Sapphic* que se quedaron en agua de borrajas al no concluirse la planificación previa a una invasión alemana que dichas operaciones requerían.

CHALLENGER: EL CAOS METICULOSAMENTE PLANIFICADO

Si algún designio muestra la delirante posición de Gran Bretaña con respecto a España es la denominada operación *Challenger*⁴⁰. Siguiendo el significado de ese lema –retador, en español–, Gran Bretaña pretendía desafiar a los alemanes por el dominio del Estrecho, una vez éstos se hubieran apoderado de todo el sur peninsular. Será el propio Churchill quien instará, dadas las carencias británicas, fundamentalmente por las limitaciones de flete para ejecutar lo establecido en *COS (40) 30 (0) (JP)*, a que se estudie a principios de diciembre de 1940 un plan para conquistar Ceuta como puerto alternativo a Gibraltar⁴¹. Posiblemente, la idea cuajaría en la mente de Sir Winston a partir de la idea expuesta por Manuel Azaña años atrás de permutar Ceuta por el Peñón a fin de poner fin al contencioso gibraltareño⁴². El propio JPS, órgano planificador, desaconsejará su realización, dado que Ceuta podría ser neutralizado por la artillería de costa al otro lado del Estrecho. Además, *Challenger* consideraba necesario que las tropas británicas conquistaran el aeródromo de Tetuán, aunque para los planificadores, el poderío aéreo alemán basado en al otro lado del Estrecho lo anihilaría con facilidad⁴³.

El arbitrio de Churchill puede entenderse en un contexto político en el cual España, pese a la anglofilia de un sector importante de su generalato, se había declarado oficialmente a favor del Eje aunque no beligerante. También cabe decir que las conclusiones del JPS desaconsejando dicha operación son, a nuestro juicio, correctas. Sin embargo, a fin de aportar un elemento de análisis para ahondar en la idea que los británicos tenían del ejército español, en *Challenger*

⁴⁰ Dicho plan se sustenta en dos documentos fechados el 4 y el 13 de diciembre de 1940: *COS (40) 43 (0) (JP)*; *COS (40) 29 (0) (Draft)*. Ambos se hayan entre los papeles del coronel Hollis: TNA CAB 121/516/3-4. Coetáneamente, se planificó sacar a los españoles de la ciudad internacional de Tánger, que había sido ocupada el 14 de junio de 1940, por medio de la operación *Grind*, cuyo estudio sobresale de los objetivos de este trabajo y dejamos para una próxima publicación.

⁴¹ Denis SMYTH, *Diplomacy and strategy of survival. British Policy and Franco's Spain, 1940-41*, Cambridge (GB): Cambridge University Press, 1986, p. 146.

⁴² José M^a MARCO, *Manuel Azaña. Una biografía*, Barcelona: Planeta, 1998, p. 289-290.

⁴³ Así se expresan los planificadores en *COS (40) 43 (0) (JP)*: “*With Tetuan as our only aerodrome and this liable to flooding in there ins, weshould be in no position to resist the heavy weight of air attack the Germans could bring to bear as soon as the yestablished themselves in Southern Spain*”. TNA CAB 121/516/4.

se estima que para conquistar la región rifeña comprendida entre Ceuta y Tetuán serían necesarios unos efectivos cuantificados en torno a tres divisiones y media y tres escuadrones de la RAF⁴⁴. Como fuerza de maniobra se estipulaban seis brigadas de infantería apoyadas por un regimiento de artillería, así como varias baterías antiaéreas, unidades menores de apoyo al combate y servicios. No deja de ser curioso, si cabe, que el JPS evalúe la capacidad de defensa española en la mera presencia de tropas bien entrenadas para la guerra en montaña. En ningún momento se cuantifica la fuerza, cuando cabe tener presente que el ejército español en África tenía desplegadas a finales de 1940 sus cinco mejores divisiones, tres de ellas adscritas al IX Cuerpo que guarnecía el área que los británicos pretendían conquistar⁴⁵. Precisamente, las tropas africanas eran el más importante refuerzo que el II Ejército podía recibir hasta extender a 15 el número de divisiones que podían defender el valle del Guadalquivir en donde el mando español iba a constituir la principal defensa peninsular; o la línea Cádiz-Málaga, opción preferida por los británicos. Dicha falta de celo en la planificación al no considerar la necesidad de informes de inteligencia a fin de calibrar la potencia de las tropas españolas en África en parte es explicable por el desdén que los planificadores tenían por su *Challenger*. Sin embargo, un error de bulto mucho más grave es no apreciar que las divisiones africanas no sólo tenían sus plantillas reforzadas con respecto a las peninsulares, sino que la mayor parte de su erza la constituían aguerridos legionarios y regulares. Otro aspecto importante es que coetáneamente la 41 División fue trasladada desde Cataluña hasta Ceuta a fin de reforzar sus defensas⁴⁶. En otras palabras, si los británicos hubiesen llevado a cabo el desembarco siguiendo los planes de *Challenger*, se habrían encontrado con cuatro divisiones, una resistencia mucho más fuerte de la esperada, dado que los defensores tenían un mayor volumen de fuerzas, además de muy bien instruidas. A ello cabe añadir que en África se disponía de armas y equipos para dotar varias divisiones más.

A todo este debate se podría alegar que nuestras disquisiciones son contrafactuales, dado que nos estaríamos metiendo en el siempre resbaladizo terreno de lo pudo haber sido y no fue. En este caso, cabría una excepción, ya que la planificación operativa es intrínsecamente factual, aunque se perfile a partir de evaluaciones que no lo son. De todo ello se deriva que los errores de apreciación del JPS en *Challenger* se extendieron a otros ámbitos también factuales, como es el caso de la cooperación en la defensa de sur peninsular conjuntamente con

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ Rafael RODRIGO FERNÁNDEZ, "El ejército español en 1940", en *IV Congreso de Historia de la Defensa. Fuerzas armadas y políticas de defensa durante el Franquismo. Madrid, 3-5 de noviembre de 2009*, Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2010, p. 56 y s.

⁴⁶ El dato está tomado de Gabriel CARDONA, *El gigante descalzo. El ejército de Franco*, Madrid: Aguilar, 2003, p. 76.

las fuerzas armadas españolas. Sin duda alguna, la quincena de divisiones que el ejército español se esperaba que pudiese desplegar, en el mejor de los casos, en la defensa del valle del Guadalquivir se basaba en las ocho adscritas al II Ejército que tenían como misión estratégica la defensa de dicho área; alguna división peninsular más que los alemanes no hubiesen arrollado y que podría sumarse al dispositivo, y las tropas africanas. El hecho de que el JPS jamás considerara ni previera en ninguna de sus operaciones el apoyar operativa y logísticamente a las fuerzas africanas en su paso a la Península fue otro error mayúsculo. Era ignorar que una de las claves de triunfo de Franco en la recién acabada guerra civil había sido, precisamente, el cruce del Estrecho por parte de dichas tropas.

Otro aspecto no menos sustancial estriba en el esfuerzo logístico. Si los planes de asistencia al ejército español contemplados en *COS (40) 30 (0) (JP)* contemplaban el transporte marítimo de 1.250.000 toneladas, las 840.000 toneladas que se preveía que conllevaría *Challenger* en este punto, también suponía un peliagudo problema para la flota mercante británica.

BLACKTHORN: UNA DEFENSA PARASITARIA

Más allá de las bravuconadas de Beigbeder, la posibilidad de una colaboración hispano-británica ante una agresión alemana fue sustanciándose a partir de finales de 1940. A principios de diciembre de ese año, el Consejo Superior del Ejército, en una reunión presidida por Franco, había decidido preservar la neutralidad española a cualquier precio⁴⁷. Ello conllevaba hacer frente a una invasión germana, si los alemanes trataban de abrirse paso hacia Gibraltar a cualquier precio. Efectivamente, en enero de 1941, Hitler solicitó permiso para que sus tropas atacasen el Peñón. Coetáneamente, el general Vigón, jefe del Alto Estado Mayor, establecía contactos en Lisboa con los británicos a fin de sustanciar su posible colaboración⁴⁸.

En el ínterin, el capitán Hillgarth enviaba a Londres sus reflexiones relativas a cómo se debía llevar a cabo el acercamiento hacia España. Con muy buen criterio, el jefe del SIS en España afirmaba que la amenaza más seria era el uso de “*possible Trojan horse methods*” —en consonancia con lo planificado en *Felix*— por parte de los alemanes a fin de abrirse hacia Gibraltar⁴⁹. En ese caso poco había que hacer. Sin embargo, los hechos acaecidos a finales de 1940 y principios del año siguiente dejaban entrever, pese a las dificultades, la voluntad de

⁴⁷ SÁNCHEZ-GIJÓN, *op. cit.*, p. 69, y MARQUINA BARRIO, *España en la política de seguridad occidental*, *op. cit.*, p. 54.

⁴⁸ SÁNCHEZ-GIJÓN, *op. cit.*, p. 69.

⁴⁹ *COS (41) 4 (0)*. El 9 de enero de 1941 se dio dicha signatura al informe de Hillgarth a partir de lo decidido *DO (41) 1st Mtg, MI*. Se haya archivado entre los papeles del coronel Hollis en TNA CAB 121/516/6.

Franco de defender la soberanía nacional a cualquier precio. A este respecto, la primera de las medidas que propone Hillgarth es el envío de una misión militar que posteriormente pasará a ser denominada en clave *Goldeneye* con dos componentes: un estado mayor de enlace con el Cuartel General español que estableciera contacto en el momento inmediatamente posterior a la invasión alemana y un contingente de una cuarentena de oficiales de operaciones espaciales (SOE) acuartelado en Gibraltar a la espera de que se produjese la agresión germana.

Hillgarth, con mucho mayor detalle que en *COS (40) 30 (0) (JP)*, aborda una serie de problemas en los que los planificadores británicos no habían profundizado suficientemente. Además, de la formación de *Goldeneye* como esa especie de luz que iba a irradiar sobre la trágica España, incide, entre otros puntos, en uno sobre el cual hemos ya realizado un juicio de valor: la asistencia técnica a España. Al igual que Alemania en la recién acabada guerra civil, ésta no sólo envió unidades de su *Luftwaffe*, sino que también suministró aviones de combate a Franco que fueron tripulados por pilotos españoles. A este respecto, el máximo responsable del SIS en España propone que la venta, mediante créditos, de aparatos suficientes como para formar dos escuadrones de caza. Además de proveer e instruir a la aviación española, Hillgarth concretaba las bases en la que los cazas británicos repostarían en su periplo hacia el sur de la península Ibérica y el norte de África: León, Zamora, Ciudad Rodrigo y Salamanca. También se aludía a Oporto en el caso de que Portugal hubiese abandonado su estatus neutral.

En el citado informe, el jefe del SIS en Madrid no sólo exhibe un conocimiento de la realidad política y de la idiosincrasia de los españoles, quizá con mayor acierto que el embajador Hoare, sino que además, como oficial naval, entiende las complejidades logísticas del trajín marítimo que supondría la cooperación militar británica. Un punto previo es que alude a que el componente terrestre lo formarían seis divisiones, cuando el JCS lo reduce a cuatro divisiones y dos brigadas de carros. Aunque es una mera conjetura, es posible que dichas seis divisiones fueran un primer bosquejo de la entidad de la fuerza realizado en la embajada británica en Madrid por el brigadier Torr, afecto a dicha legación en que Hillgart, además, era agregado naval. Aunque no hemos hallado ningún documento que lo valide, el informe de Hillgarth se produce en un momento en que aventuras como la de Beigbeder ya han quedado atrás, y la idea de resistir a los alemanes se ha consolidado. A este respecto, cabe incidir en que el personal militar de la embajada británica en Madrid se convertirá en la principal correa de transmisión de *Goldeneye* con el mando español.

Retomando las complejidades logísticas agravadas por los imperativos políticos que supondría la asistencia militar a España, el agregado naval y jefe del servicio de inteligencia entiende sobre una serie de medidas previas que debían

acometerse. Es obvio, que la fluidez en el transporte marítimo se vislumbraba como una de las claves del éxito. Ante ello, Hillgarth considera fundamental el papel de Gibraltar como base logística en que se acopien hombres, armas, equipos y combustible con antelación a la invasión germana. El talón de Aquiles de todo el plan eran los 1 ¼ millones de toneladas que los convoyes marítimos deberían transportar y desembarcar en España. A fin de dimensionar dicha cifra, cabe aludir a los estragos que la batalla del Atlántico estaba causando en el abastecimiento de la metrópoli⁵⁰. Antes del estallido de la guerra, Gran Bretaña importaba anualmente, entre alimentos y materias primas, excluido el petróleo, unos 60 millones de toneladas. En 1940, dicha cifra se había reducido a 45,4 millones, ya que ese año se perdieron por ataques alemanes buques mercantes por encima de los cuatro millones de toneladas de desplazamiento. Para hacerse una idea del esfuerzo que supondría la ayuda a una España resistente a la agresión germana, logísticamente, dicha asistencia equivalía grosso modo al tonelaje de los buques coetáneamente perdidos por los británicos a lo largo de la primera mitad de 1941⁵¹. A este desolador panorama se unía que aproximadamente el 15% de la marina mercante británica (2,5 millones de toneladas) proveía una larga lista de espera en los astilleros británicos a la espera de ser reparada. Con estas cifras, las consideraciones realizadas por los planificadores del COS entrañaban, además del 1 ¼ millones de toneladas que desplazar al teatro de operaciones ibérico, tener que reservar en exclusiva 300.000 toneladas a fin de poder disponer de ellas desde el día D. Dicha cifra suponía bloquear el 1% del total de la marina mercante británica.

Así, Hillgarth contemplaba necesario basar en el Peñón todo el material y el personal que se fuera capaz de acuartelar de, por lo menos, una brigada, cuatro baterías antiaéreas y dos escuadrones de caza con los aparatos embalados. De esta fuerza, se consideraba que el Día D se debería enviar de inmediato desde Gibraltar una unidad tipo batallón –alude a una fuerza “*even as few as 200 men but preferably 500 or more, drawn from the Gibraltar garrison*”– que enlazase con las tropas españolas a fin de menguar con este gesto simbólico las posibles suspicacias de sus aliados y animarlos en la defensa⁵². También se estimaba necesario aumentar las reservas de combustible en el Peñón, aunque vistos los problemas de espacio, se contempla la posibilidad de entablar contactos con el gobierno español para crear depósitos también en las islas Canarias y en el protectorado marroquí.

Sin duda alguna, la coordinación interaliada se perfilaba como una de las claves para el éxito. Además de la misión militar bautizada como *Goldeneye*, se

50 Andrew WILLIAMS, *The Battle Of The Atlantic: The Allies' Submarine Fight Against Hitler's Gray Wolves of the Sea*, Nueva York: Basic Books, 2003, p. 105-108.

51 *Ibidem*, p. 146.

52 *Vide supra* nota 45.

propone el envío de una misión civil que estrechara la colaboración política. En este contexto, el papel del propio Hillgarth, dada su ascendiente sobre el premier Churchill, iba trascender más allá de su papel como agregado naval. Así, reclama el mando del componente de SOE en la península Ibérica, incluyendo Portugal, destinado a operaciones de sabotaje en caso de invasión. Además de quedar bajo sus órdenes una cuarentena de oficiales de operaciones especiales de *Goldeneye*, Hillgarth insiste en el envío de españoles al Reino Unido a fin de ser instruidos como agentes.

Una vez considerado que España iba a presentar resistencia a los alemanes, el JPS elaboró la operación *Blackthorn* (endrina, en español). Al igual que el endrino provee una espinosa defensa de su fruto, lo mismo se pretendía hacer con este operativo, sentando con este tropo una alegoría connotativa de toda una erizada defensa en torno a Gibraltar.

Blackthorn, elevado a la superioridad el 6 de febrero de 1941 tiene los mismos autores que el memorando *COS (40) 30 (0) JP*: Daniel, Playfair y Medhurst⁵³. Sin embargo, en los tres meses que median entre ambos, los planificadores reconsiderarán de forma sustancial las características de una operación británica de asistencia a una España resistente a la agresión germana. Es posible, que en parte se deba a la intervención de Lord Gort, aunque, a partir de la documentación localizada, no se puede ponderar el peso del antiguo jefe de la BEF en Francia y futuro gobernador de Gibraltar⁵⁴.

Por un lado, muchas de las sugerencias de Hillgarth, dado su ascendiente sobre el premier Churchill, serán oídas: la creación de *Goldeneye* o la importancia de las acciones de guerrillas quedan recogidas en *Blackthorn*. Sin embargo, tanto el contingente como su zona de acción son totalmente distintos. La RAF operará desde bases sitas en el protectorado español de Marruecos o en las plazas de soberanía, procurando las fuerzas terrestres la protección de puertos y aeródromos. En el fondo, recuerda a una especie de *Challenger*, esta vez consentido por los españoles, en donde Ceuta vuelve a ser protagonista, al constituirse como puerto principal de llegada. Respecto a la fuerza combinada, una vez acabado el despliegue, éste se componía de:

- Tres escuadrones de caza y tres de bombardeo que formarían el componente aéreo óptimo, aunque concediendo la posibilidad de reducir los escuadrones a dos de caza y dos de bombardeo.
- La fuerza terrestre la constituiría un cuartel general de brigada, tres batallones de infantería, uno de carros, dos regimientos de artillería antiaérea, otro de artillería de campaña, además de una batería contracarro y unidades de apoyo y servicios; estimándose la eventualidad de operar sólo con dos

⁵³ *COS (41) 31 (0)*, archivado entre los papeles del coronel Hollis como TNA CAB 121/516/44.

⁵⁴ La evidencia aparece en documentos como *JP (41) 71*. Vide TNA CAB 121/516/11.

batallones de infantería, dos regimientos de artillería antiaérea, una batería de artillería de campaña y una batería contracarro.

El cambio de orientación del JPS se basa en dos aspectos que los planificadores consideran imponderables:

- Era imposible que el despliegue británico en territorio español debiera demorarse hasta la ruptura de las hostilidades. A este respecto, la previsión de *Blackthornes* iniciarlo en torno a D-21, lo que equivale a tres semanas antes del inicio de la invasión. Para ello se estima que en este primer movimiento de efectivos hacia el norte de África se debía contar con el mínimo poder aéreo indispensable –dos escuadrones de caza y dos de bombardeo–, un batallón de infantería y dos regimientos antiaéreos.
- En las actuales circunstancias, el 1 ¼ millones de toneladas que exigía el desplazamiento de una fuerza expedicionaria a la Península era inasumible.

Blackthorn fue muy mal acogido tanto desde Gibraltar como desde la embajada en Madrid. En un telegrama procedente del Peñón fechado el 17 de febrero de 1941, del cual hemos localizado tan sólo una copia no firmada, se considera que la operación es inviable políticamente: “*Plan takes no account of Spanish psychology and must therefore fail*”⁵⁵. Sin embargo, creemos que dicho anonimato se puede desvelar. El autor alude a que en dicho telegrama se sintetiza el resultado de una reunión celebrada ese mismo día entre: “*Chief of General Staff, Governor of Gibraltar, Ambassador Madrid, Major General Macfarlane and myself*”. O sea, no es ni el gobernador Liddell, ni su jefe de Estado Mayor, ni Mason-MacFarlane, ni Sir Samuel Hoare. El otro indicio para revelar su autoría es el canal, al ser un mensaje en que se precisa lo siguiente: “*Following for Prime Minister Personal from Foreign Secretary [sic]*”, lo cual revela que el cauce era diplomático y no la cadena de mando militar, lo que concuerda con que el documento conservado entre esos papeles sea una copia. Si no era el embajador Hoare, sin duda alguna que el autor del mismo era el agregado naval, el capitán de navío Hillgarth. Además de su amistad personal con Churchill ya mencionada, dentro del organigrama de *Goldeneye* era responsable del SOE. A este respecto, vale la pena reseñar un nuevo el guiño literario dentro de la codificación secreta, ya que al ser una cuarentena los miembros del operativo de operaciones especiales, su responsable recibió el nombre en clave de *Alí Babá* y sus miembros fueron denominados *ladrones (thieves)*⁵⁶.

Si el embajador Hoare insistía en algunos de sus cables en que la guerra napoleónica era una lección de la cual debían extraerse las oportunas enseñanzas, la situación analizada recuerda un rifirrafe entre los generales Wellington y

⁵⁵ TNA CAB 121/516/48.

⁵⁶ TNA CAB 121/516/101. La curiosa denominación parece que estaba muy extendida, tal y como se puede apreciar en el expediente (TNA HS9/1646) del capitán Francis Muirhead, *ladrón* a las órdenes de *Alí Babá* que le *robó* a su hija al convertirse en su yerno.

Castaños. Ante la demanda del primero de que cediera Cádiz a los británicos en bien del esfuerzo militar conjunto, el español le respondió que, dada la experiencia de Gibraltar, antes se lo daría a los franceses. Tal y como se desprende de *Blackthorn*, que la acción militar británica se focalizara en el norte de África suponía a ojos de los españoles una falta de compromiso por parte de su posible aliado. El reciente tema de la pista de aterrizaje gibraltareña no hacía otra cosa que reincidir en la desconfianza hispana. Las consecuencias de autorizar la presencia de fuerzas británicas en el Protectorado y en las plazas de soberanía, la nula cooperación de tropas terrestres de ese país en la defensa del territorio peninsular y la incierta suerte en la defensa contra un ataque alemán, alimentaba un recelo similar al que había albergado Castaños durante la Guerra de la Independencia. Si la colonia de Gibraltar era el resultado del apoyo británico a un fracasado pretendiente al trono español, ¿qué consecuencias podría derivarse para una España *de Vichy* –valga el paralelo– si los británicos ocupaban los dominios hispanos en al otro lado del Estrecho?

SAPPHIC: LA BÚSQUEDA DE UNA SIMBIOSIS

A la oposición abierta hacia *Blackthorn* desde Gibraltar y desde la legación madrileña vino a añadirse un replanteamiento coetáneo de la estrategia mediterránea. Aunque sobrepase de los márgenes de este trabajo, la formación de una fuerza expedicionaria para ser empleada en alguna de las diferentes operaciones que se habían planeado contribuyó a dar otro enfoque al asunto español. Efectivamente, entre finales de 1940 y principios de 1941, se diseñaron operaciones como *Influxo Yorker* –desembarcos en Cerdeña y Sicilia, respectivamente– con las que se pretendía asestar un contragolpe estratégico a los italianos⁵⁷. En torno a estos planes se reunió una fuerza de dos divisiones apoyadas por unidades menores para ser empleadas en el Mediterráneo en la operación que se considerase oportuna. La formación de dicha fuerza, juntamente con las presiones desde Madrid y desde el Peñón, llevó a volver a considerar la contingencia de tener que emplear fuerzas terrestres británicas en la península Ibérica⁵⁸. Sobre este último aspecto, a mediados de febrero de 1941, el jefe de *Goldeneye* se plantó en Londres a fin de defender sus puntos de vista. Así, “*General MacFarlanethen flew to England and put this proposal before the C.O.S. with the result that it was accepted and became known as Plan ‘Sapphic’.* The

⁵⁷ Desde principios de febrero de 1941 el asunto es abordado en dos sesiones: *COS (41) 50th Mtg*, y *61st Mtg*. Ambos documentos se encuentran archivados entre los papeles de Hollis en TNA CAB 121/516/47 y 53.

⁵⁸ La documentación de *Sapphic* es copiosa, destacado los memorandos *COS (41) 65th Mtg*, *M5*; y *69th Mtg*; y también *JP (41) 136 (S) and (E)*; *142*; *143 (E)*; y *150*. Todos ellos se hayan entre el papelamen del coronel Hollis: TNA CAB 121/516/58, 61-62 y 67.

*original 'Blackthorn' became known as 'Ballast' which was part of 'Sapphic'*⁵⁹. Este documento evidencia que *Sapphic* –al revés que *Challenger Blackthorn*– era una criatura genuina de *Goldeneye* madurada a partir del trabajo conjunto con los generales españoles, especialmente Aranda. Aunque los británicos nunca tuvieron un conocimiento tan fehaciente como el que hemos mostrado sobre el plan de movilización, el orden de batalla y el despliegue de los ejércitos de operaciones, lo que sí sabían es que “*Spanish plans including delaying action in the North following by resistance on QUADALQUIVIR [sic] river*”⁶⁰.

Viendo el mapa que hemos elaborado se aprecia el orden de batalla y el despliegue territorial de las grandes unidades del ejército español, elaborado básicamente a partir de la Instrucción M-5 del Estado Mayor del Ejército promulgada como respuesta a la amenaza germana el 12 de noviembre de 1940⁶¹. Con la primera fase de movilización, las 19 divisiones encuadradas en los ocho cuerpos de ejército peninsulares se desdoblaban en cuatro ejércitos de operaciones en la península que encuadraban a un total de 38 divisiones. Si a ello se añade la División de Caballería afecta a la Reserva General y su posible desdoblamiento tras la primera movilización, estaríamos en la cuarentena de divisiones en que fijaba el general Antonio Aranda las capacidades de la fuerza terrestre ante un ataque alemán⁶². A ello cabe sumar los efectivos destacados en África tras la movilización formados por cinco divisiones de élite, compuestas fundamentalmente por legionarios y regulares y con sus plantillas muy reforzadas, además de depósitos para equipar otras cinco divisiones tras la primera movilización. Tal y como hemos visto, el contingente peninsular se cifraba en una cuarentena de divisiones, unos efectivos muy por debajo –alrededor de las dos terceras partes– de la sesentena de divisiones y el millón de hombres con que contaba Franco, apenas un año antes, al acabar la guerra civil. Así, en caso de una invasión germana, el problema era muy parecido a la Francia derrotada ese mismo año: el gobierno galo llamó a filas a todos los reservistas de entre 20 y 48 años de edad; sin embargo, fue incapaz de encuadrarlos a todos y enviarlos al frente⁶³. La documentación relativa a la *Operación C* era un certero diagnóstico sobre los que era el ejército peninsular a finales de 1940 ya que con “la movilización podrían constituirse otras 20 Divisiones, no muy bien dotadas de armamento y material”.⁶⁴ Diferente era la situación de las tropas africanas: las unidades allí estacionadas tenían sus plantillas reforzadas; su fuerza de

⁵⁹ TNA CAB 121/516/103. El documento es un memorial del 1 de abril de 1941 sobre las actividades de *Goldeneye* firmado por el general Mason-MacFarlane.

⁶⁰ TNA CAB 121/516/48.

⁶¹ FNFF 4445.

⁶² SÁNCHEZ-GIJÓN, *op. cit.*, p. 69, extrae ese dato de una entrevista con el brigadier Torr.

⁶³ Martin S. ALEXANDER, *The Republic in danger. General Maurice Gamelin and the politics of the French defense, 1933-1940*, Cambridge (GB): Cambridge University Press, 2002, p. 349-359.

⁶⁴ FNFF 27069, *op. cit.*

maniobra eran tropas muy bien instruidas; y en sus depósitos se contaba con abundante materia. Es sobre estos factores que cabe analizar la capacidad del II Ejército desplegado en el sur peninsular, incrementando sus ocho divisiones tras la movilización hasta las 15 de las hipótesis más favorable de *COS (40) 30 (0) (JP)* para formar un frente aliado en torno a una veintena de divisiones. Ello lleva a la conclusión de que una defensa hispano-británica iba a depender de dos claves que se asemejan en buena medida a los problemas que tuvo el ejército nacional en la campaña de 1936:

- El paso a la Península de las tropas africanas de élite.
- La ayuda extranjera en forma de asistencia técnica y, si se nos permite el símil, en el envío de una especie de Legión Cóndor a la inglesa. Esto es, aviación, además de alguna unidad de carros y artillería antiaérea.

Sobre el primer punto, si la poderosa marina británica apoyada por aviación basada en aeródromos cercanos era incapaz de hacer de puente entre ambos márgenes del Estrecho, no podía haber esperanza alguna de defensa para Gibraltar. Otro aspecto es que el anteproyecto elaborado por el JPS, por la extensión de su componente terrestre –cuatro divisiones, el mismo número que las italianas al fin de la guerra civil– tenía mucho más de CTV que de Legión Cóndor. La España de Franco en 1940 no necesitaba masas de voluntarios extranjeros liderados por un Wellington resurrecto. Al contrario, acababa de desmovilizar a un millón de hombres con experiencia militar que ahora se veía incapaz de rearmar y equipar. Precisamente, no era un problema específicamente español. Ya hemos aludido a que la Francia derrotada ese mismo año de 1940 tuvo un problema similar.

Las estimaciones realizadas en el diseño de la *Operación C* vienen como anillo al dedo para meter el dedo en la llaga de las flaquezas hispanas. La idea de asalto a Gibraltar por parte de las tropas españolas iba precedido de un plan de fuegos en que participarían más de un millar de piezas de artillería que debían dar cobertura antiaérea al despliegue, así como fuegos de contrabatería y de apoyo a los carros que abrirían brecha en las defensas británicas. A diferencia de *Felix*, en el plan de asalto del Peñón pergeñado por los alemanes, el mando español no estimó en modo alguno necesario, en principio, la participación de fuerzas terrestres germanas. Sin embargo, las carencias españolas se dejan entrever cuando se afirma que “Unidades de la Escuadra inglesa podrían intervenir en la zona del Estrecho”. Ello haría insuficientes el centenar de aviones que se preveía que actuaran en la operación, con lo cual en “tal caso sería deseable una cooperación de Aviación alemana”. En este punto se insiste en que sería “deseable que la Aviación española fuese reforzada por Unidades alemanas; si esto no fuese posible, España desearía que se le cediesen 40 aviones JU-88”. Dicha ayuda material en total se cifraría en el suministro por parte de Alemania de 2.000 camiones, 200 carros de combate y 200 piezas de artillería, así

como combustible y componentes químicos para la fabricación de municiones. Como puede apreciarse, los deseos españoles algo tienen de redición a muy menor escala de la Legión Cóndor, priorizando el suministro de un material de guerra que ya era conocido por los militares españoles. Nada que ver con *Felix*, en el que los germanos llevaban la voz cantante.

Retomando la gestación de *Sapphic*, al telegrama del 17 de febrero sobre el cual hemos deducido que era de Hillgarth, cabe añadir la ida coetánea a la metrópoli de una comitiva formada por Hoare, Liddell y Mason-MacFarlane a fin de defender, ante una agresión germana, un decidido apoyo británico a las fuerzas armadas españolas en el teatro de operaciones peninsular. Así lo confirma que “*This proposal [Sapphic] was agreed to at a conference attended by the Foreign Secretary, C.I.G.S, H.M. Ambassador to Spain, H.E. the Governor & C.-in.-C, [sic] Gibraltar and Major-General Mac Farlane*”⁶⁵. A tenor de lo manifestado, sus interlocutores en Londres fueron el Sir Anthony Eden, secretario de Asuntos Exteriores, y el general Dill, jefe del Estado Mayor Imperial (CIGS). Como resultado de dicha reunión, el día 21, cuatro días después del cable de Hillgarth, el JPS emitió un informe sobre *Sapphic* en el memorando JP (41) 142⁶⁶.

Además de las reticencias de los planificadores londinenses, otra prueba irrefutable de que *Sapphic* había sido consensuado con los españoles era que en dicho documento se recoge lo siguiente: “*The force to be landed at Cadiz and to operate on the left flank of the Spanish for ceswho, so far as is known, would resist the line of the Guadalquivir [sic]*”. O sea, se había pactado la posición de las fuerzas británicas dentro del flanco izquierdo del despliegue español. Eso era una consecuencia directa de los contactos del brigadier Torr con el general Aranda o, lo que es lo mismo, del trabajo realizado por *Goldeneye*. Además de las valoraciones estrictamente operacionales que exceden este trabajo, desde un punto de vista estratégico, se vislumbra que la aportación militar británica no está ligada, como en octubre del año anterior, a la suerte de Gibraltar, sino a la de su aliado español. Dicho aspecto es de una importancia política vital. Definitivo a este respecto es que “*in the event of a Spanish force collapse would be inadequate to hold the Cape Tarifa Peninsula and Gibraltar or even to defend itself*”. Ello suponía que los miembros de *Goldeneye* apostaban el todo por el todo a la suerte de su aliado español, huyendo de componendas intrínsecas a la esencia histórica de la colonia de Gibraltar.

Anteriormente, se ha recogido una cita documental en que *Blackthorn* sería renombrado *Ballast* –en español, lastre– al convertirse en una primera oleada de asistencia dentro de *Sapphic*. Eso no es del todo cierto, ya que *Ballast* se

65 TNA CAB 121/516/103.

66 TNA CAB 121/516/61.

constituía en una operación previa, bien se decidiera que fuera *Sapphic* –tal y como se pretendía desde Madrid y desde Gibraltar–, o bien fuera *Blackthorn* –tal y como defendió el COS y el JPC– el designio final⁶⁷. Ante tal dualidad, los planes de sabotaje, comunes en ambas contingencias, llevados a cabo por *Alí Babá y los 40 ladrones* pasaron a ser codificados como *Relator*, un nuevo guiño literario. En el fondo, la etimología de *Ballast* responde a su cometido: aligerar los problemas logísticos que surgirían a partir del día D. Ello suponía tener preparados en Gibraltar para el momento en que los alemanes cruzaran la frontera española, 32 cazas *HawkerHurricane* –fuerza equivalente al mínimo de los dos escuadrones considerados en *Blackthorn*– y dos baterías antiaéreas a fin de proteger el desembarco del grueso de la expedición, fuera cual fuese su naturaleza final⁶⁸. Con respecto a *Sapphic*, el resto del contingente hasta completar una fuerza de operaciones compuesta de la siguiente manera: el poder aéreo debía ascender hasta un mínimo de cuatro escuadrones de caza y otros cuatro de bombardeo; el componente terrestre lo formarían dos divisiones de infantería y una brigada de carros, exactamente la mitad de los estipulados en el plan anterior *COS (40) 30 (0) (JP)*, y que se ajusta grosso modo a la citada fuerza expedicionaria destinada a poder ser empleada en alguna acción en el Mediterráneo.

Que desde *Goldeneye* se buscara apoyo político al más alto nivel, consiguiendo el apoyo explícito de Eden y Dill, no significó que el COS y el JPC se avinieran al respecto. Los 80.000 hombres y 12.000 vehículos que requería *Sapphic* necesitaban un millón de toneladas de flete, lo que conllevaba reabrir la discusión sobre el transporte marítimo antes abordada. Lejos de dejarse enmendar la plana, los planificadores siguieron defendiendo a capa y espada *Blackthorn*. El principal argumento del JPC para desechar *Sapphic* era que el flete requerido suponía dos quintas partes de los 2,5 millones de toneladas de tráfico marítimo que se requerían mensualmente para continuar la guerra. El dato expuesto así, parece irrefutable. Sin embargo, si se analiza fríamente, la trampa es obvia. De los diez convoyes programados, los dos últimos zarparían en D.57 y llegarían a Cádiz en D.65 y D.69. Además de no considerar *Ballast* como una suelta de lastre previa, los convoyes no se iban producir en uno, sino en algo más de dos meses. Así, la aparentemente irrefutable apreciación es cuestionable, ya que atender los requerimientos logísticos de *Sapphic*, realmente, estaba por debajo de la décima parte de las necesidades mensuales de transporte marítimo. No deja de ser subrayable el último y categórico párrafo del informe: “*only alternatives to endeavour to present Operation ‘Blackthorn’ to the Spaniards*

⁶⁷ En el memorando *JP (41) 169*, *Ballast* es contemplado una primera oleada de *Blackthorn*. TNA CAB 121/516/74.

⁶⁸ TNA CAB 121/516/112. El documento es la copia de una minuta del gabinete del premier Churchill.

in such a way as to convince the most valuable form of assistance we can offer". Pocos días después los planificadores emitían el memorando COS (41) 48 (0) en que se seguía con la misma cantinela, haciendo que gran parte de la planificación sobre una fuerza expedicionaria en el Mediterráneo que había alimentado a *Sapphic* pasase a dormir el sueño de los justos. Sólo operaciones "on the scale of 'Blackthorn' might be possible by accepting delays"⁶⁹. Desde luego, Wellington no fue tan tozudo con Castaños.

Esta vía muerta era el final de *Goldeneye*. Pocas semanas después, Mason-MacFarlane abandonaba su puesto dejando la jefatura en manos del gobernador de Gibraltar, que sería auxiliado por el oficial de órdenes del Mando del Atlántico Norte (FOCNA). El Estado Mayor de enlace sería también disuelto, quedando tan sólo el operativo del SOE al mando de *Alí Babá*.

CONCLUSIONES: LA DESGRACIA DE PATROCLO

Emilio Sáenz-Francés recoge una carta de octubre de 1939 en que el duque de Alba, destacado anglófilo y, a la sazón, embajador en Gran Bretaña, establece un paralelo entre el conflicto mundial que se vivía en aquellos momentos y la Guerra de Troya. El aristócrata aseveraba que Alemania había asumido el papel de Héctor, mientras que Gran Bretaña encarnaría a Aquiles. Polonia haría lo propio con Patroclo, camarada de Aquiles que murió a manos de Héctor. La planificación militar polaca, además de la incumplida promesa de activación del frente ofensivo por parte de Francia, como muy tarde dos semanas después del inicio del ataque a Polonia, daba por hecha, al igual que los generales españoles si se hubiese producido la invasión, que varias unidades de la RAF cooperasen en la defensa ante la agresión germana. Como contrapunto, cuando Aquiles sí socorrió a los *patrolos* que fueron surgiendo hasta mediados de 1941, el Héctor germano cambió el curso de la epopeya doblegando la ayuda del héroe británico: Bélgica, Holanda, Noruega, Francia o Grecia son testimonio de ello.

Hace un tiempo que el estudio de la Segunda Guerra Mundial se ha visto enriquecido por la aplicación de los tres modelos de Allison, todo un clásico de la politología resultado del análisis de la crisis de los misiles cubanos de 1962. Dicha trilogía analítica, sucesivamente más compleja, se resume de la siguiente forma: contemplar al Estado como un ente unitario racional, entender la decisión como un proceso corporativo y sopesar las negociaciones entre actores dentro de la resolución.

Sucintamente, la toma de decisión es el resultado de un análisis lógico que adquiere paulatinos matices, tanto por las contradicciones que subyacen dentro

⁶⁹ TNA CAB 121/516/68.

de la propia estructura de la maquinaria de poder, como por la interacción de las personas que intervienen e influyen en ella.

Así, en consonancia con el primer modelo, los británicos comprendieron muy pronto que, en caso de un ataque alemán contra Gibraltar, lo único que podía salvar a la colonia británica era que los españoles se opusieran con ahínco a la invasión germana. Todos los agentes involucrados coinciden: el premier Churchill, el COS, el JPC, la embajada en Madrid o el gobernador de Gibraltar. Sin embargo, una vez de acuerdo en la diagnosis estratégica, siguiendo el segundo intríngulis que propone Allison, cabe articular la solución. Entre Londres, la embajada en Madrid y Gibraltar aparecieron diversos planteamientos. Desde el Peñón se abordó su defensa como un asunto principal, en que los españoles podían colaborar. Sin duda alguna, la embajada británica tenía, como nadie, tomado el pulso a la situación española. Entendieron perfectamente que la defensa de Gibraltar iba de la mano de una España neutral, y en caso de ser agredida por Alemania, de la resistencia que los propios españoles podrían hacer. Así, el interés británico no se ceñía a la defensa de Gibraltar, sino a la de España. El agregado militar, el brigadier Torr, dimensionó adecuadamente el problema, al ser junto con Hillgarth, agregado naval y jefe del SIS, el engarce de *Goldeneye* en Madrid. La clave era establecer canales de comunicación que permitieran evaluar y satisfacer en la medida de lo posible la ayuda que las fuerzas españolas considerasen oportuno pedir. Hemos visto que la defensa del Peñón empezó siendo, por iniciativa británica, un cinturón más o menos ancho. Más ceñido abarcaba el Campo de Gibraltar, más extendido lo hacía hasta una línea entre Cádiz y Málaga donde los británicos pretendían controlar las operaciones defensivas. De ahí su interés inicial por contactar con Muñoz Grandes, y no con los órganos supremos de mando como el Estado Mayor Central del Ejército o el Alto Estado Mayor. Torr consiguió aumentar la cooperación con España, y hemos visto que el papel de la fuerza terrestre británica en *Sapphic* como flanco izquierdo de un futuro despliegue aliado en el valle de Guadalquivir no puede ser otra cosa que una decisión española.

Aunque la embajada británica en Madrid aunaba la competencia militar de sus agregados, un buen conocimiento de la situación española y excelentes contactos con un sector importante del generalato hispano, el documento *COS (40) 30 (0) (JP)* jamás llegó a ser una operación con tan sólo un nombre sugerente y enigmático, mientras que *Challenger* fue diseñada por el JPS para hacer ver al premier Churchill que era algo del todo descabellado. Ello permite concluir que existió una importante disensión entre los planificadores de Londres y la embajada en Madrid. Unos apostaron claramente por *Blackthorn*, mientras que los segundos, conocedores de primera mano de la situación española, la veían como un plan militar políticamente inviable.

Sapphic tiene mucho del tercer modelo de Allison. Sin personajes como Hoare o Hillgarth, influyentes en Churchill, es posible que *Blackthorn* se hubiese acabado imponiendo. La resistencia burocrática –por denominarlo de alguna manera– desde órganos del gabinete de guerra como el COS o el JPS, provocó un proceso *antiallisoniano*, en tanto en cuanto no hubo toma de decisión alguna. O, dicho con otras palabras, finalmente, en la primavera de 1941 se decidió no hacer nada desde un punto de vista militar después de un montón de informes, reuniones y demás dimes y diretes. Y es que la guerra en ocasiones se parece mucho a esos sempiternos partidos de tenis en tierra batida a cinco sets en los que quien vence no es el que da más golpes ganadores, sino el que comete menos errores no forzados.

ANEXO

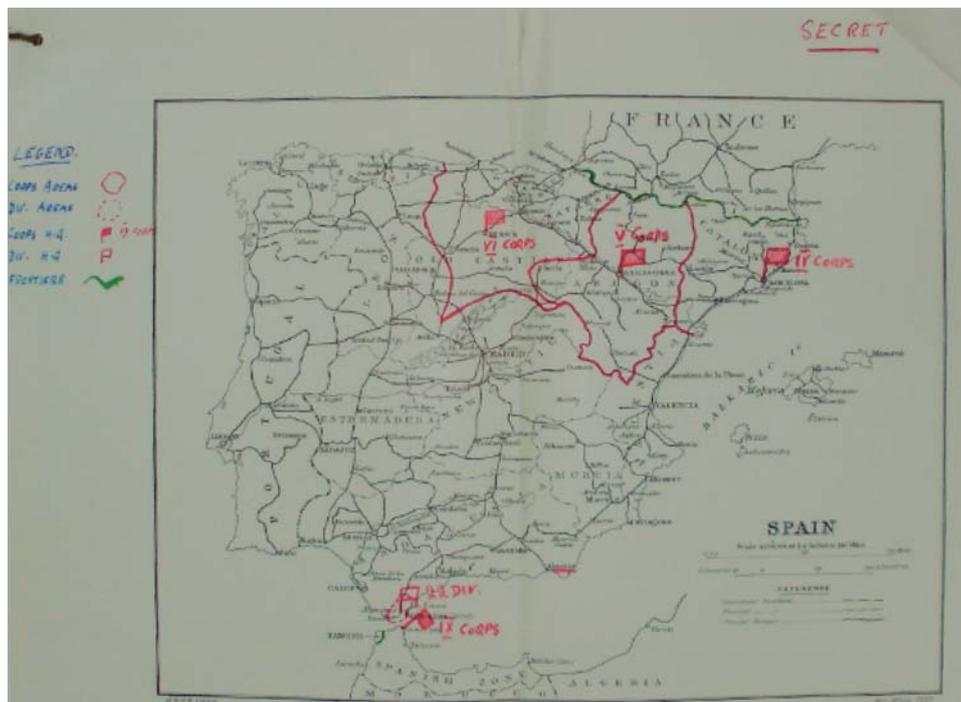


Imagen 1. Mapa inserto en uno de los informes de la inteligencia militar británica. Nótese la importancia dada a la posición de la 22 División al mando de Muñoz Grandes. Como grandes unidades se destacan el IV, el V y el VI cuerpos de ejército que cubrían la frontera pirenaica. Sin embargo, no hay constancia del conocimiento por parte de los británicos de la Instrucción M-5, aunque los generales españoles informaron de que se podrían movilizar una cuarentena de divisiones en caso de invasión germana. Destaca también el despliegue del IX Cuerpo, afecto al Ejército de África, con el que se habrían enfrentado los británicos en caso de llegar a cabo la operación Challenger. Fuente: TNA WO 208/1870.

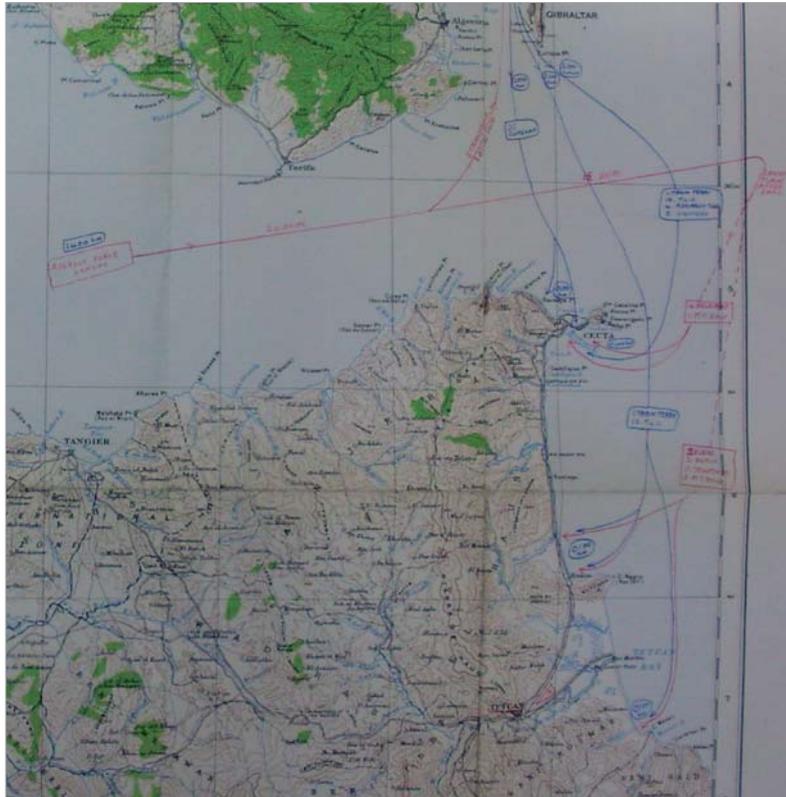
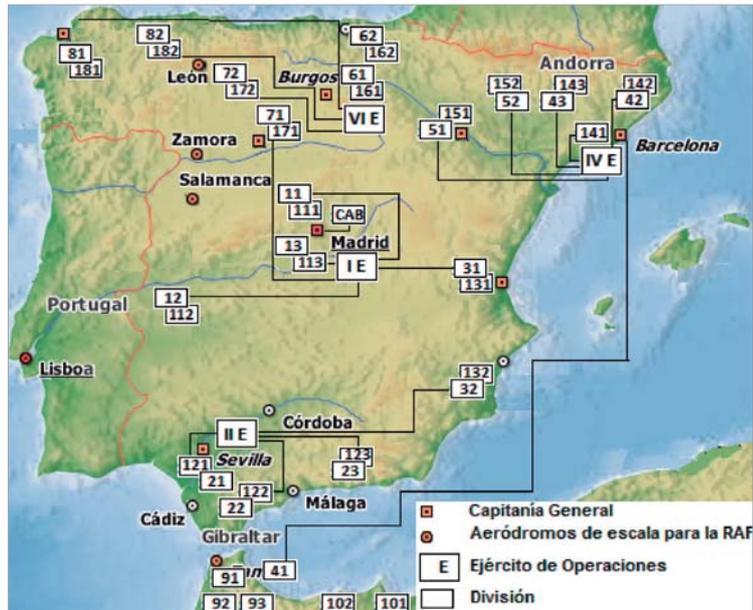


Imagen 2.
Pese a aparecer suelto, en este mapa aparece trazada la idea de maniobra de la operación Challenger, elaborada a fin de conquistar Ceuta.
Fuente: TNA AB/121/516.

Imagen 3. Despliegue del Ejército español a partir de la primera movilización. Se aprecia la cuarentena de divisiones en que el general Aranda cifró la potencia de las fuerzas terrestres al brigadier Torr. Nótese también la importancia del Ejército de África. Fuente: elaboración propia a partir fundamentalmente de la Instrucción M-5.



FUENTES DOCUMENTALES

La relación de acrónimos utilizada a fin de relacionar la documentación de archivo es la siguiente:

- APG Archivo de la Presidencia del Gobierno (Madrid).
- JE Jefatura del Estado.
- APG JE 1-1663-6.
- FNFF Fundación Nacional Francisco Franco (Madrid).
- DOC 26990 del 10 de marzo de 1942. Informe donde Beigbeder niega tener ninguna relación con una agente británica.
- DOC 26988, 19 de Julio de 1940 y 10 de marzo de 1942. Informe sobre conspiraciones para preparar un golpe de estado contra Franco.
- DOC 27069. Octubre de 1940. Efectivos militares según el Estado Mayor.
- DOV 27050, 20 de diciembre de 1940, Informe de la Dirección general de Seguridad sobre proyecto del almirante Canaris de conquistar Gibraltar, traslado de tropas a la frontera y llegada del marino alemán con una comisión germana a la ciudad de Algeciras.
- DOC 26066, 19 de octubre de 1940, Informe sobre la vista de Hoare a Beigbeder, después de ser cesado.
- DOC 27060, 17 de noviembre de 1940, seguimiento del viaje de Sir Samuel Hoare.
- TNA The National Archives (Kew, Surrey, GB).
- CAB 79 War Cabinet and Cabinet. Chiefs of Staffs Committee.
- CAB 79/9/46-52.
- CAB 84 War Cabinet and Cabinet. Joint Planning Committee.
- CAB 84/21/573
- CAB 121 War Cabinet and Cabinet. Special Secret Information Centre.
- CAB 121/516/1.
- CAB 121/516/3-4.
- CAB 121/516/6.
- CAB 121/516/10. El cable va dirigido a Sir Anthony Eden y la única signatura que aporta es C.824/824/G nº 34.
- CAB 121/516/11.
- CAB 121/516/44.
- CAB 121/516/47.
- CAB 121/516/48.
- CAB 121/516/53.
- CAB 121/516/58.
- CAB 121/516/61-62.
- CAB 121/516/ 67.
- CAB 121/516/68

- CAB 121/516/101.
- CAB 121/516/103.
- FO 371/24512C11725 Foreign Office. Political Departments. General Correspondence.
- HS 9 Records of Special Operations Executive. Personnel Files.
- PREM 3 Prime Minister's Office. Operational Correspondence and Papers.
- WO 208 War Office. Directorate of Military Operations and Intelligence.

BIBLIOGRAFÍA

- F. AGUADO SÁNCHEZ, *El maquis en España*, Madrid: San Martín, 1975.
- M.S. ALEXANDER, *The Republic in danger. General Maurice Gamelin and the politics of the French defense, 1933-1940*, Cambridge (GB): Cambridge University Press, 2002.
- M. ALPERT, "Operaciones secretas inglesas en España durante la Segunda Guerra Mundial", en *Espacio, Tiempo y Forma*, V/15, 2002, p. 455-472.
- C.B. BURDICK, *Germany's military Strategy and Spain in World War II*, Syracuse: Syracuse University Press, 1968.
- G. CARDONA, *El gigante descalzo. El ejército de Franco*, Madrid: Aguilar, 2003.
- P. DE LA FUENTE DE PABLO, "Los militares españoles y la campaña de Polonia (1939): lecciones aprendidas", en C. Taracha y P. de la Fuente, *Entre Oriente y Occidente. Actas del Primer Congreso de Hispanistas*, Lublin (Polonia): Werset, 2014, p. 43-68.
- D.S. DETWILER, *Hitler, Franco und Gibraltar*, Wiesbaden: Franz Steiner, 1962.
- J.J. DÍAZ BENÍTEZ, "Los proyectos británicos para ocupar las islas atlánticas durante la no beligerancia española (1940-1943)", en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea* 11, 2013, p. 28.
- R. FERNÁNDEZ, "El ejército español en 1940", en *IV Congreso de Historia de la Defensa. Fuerzas armadas y políticas de defensa durante el Franquismo. Madrid, 3-5 de noviembre de 2009*, Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2010, p. 51-75.
- T. FRANCKLIN, *The Tragedies of Sophocles from the Greek...*, Londres: Edward Jeffery, 1794.
- S. HOARE, *Embajador ante Franco en misión especial*, Madrid: Sedmay, 1977.
- A. LIBERAL, *Gibraltar, base militar: el interés anglo-americano por el Peñón*. Madrid, Editorial Thomson-Reuters Civitas, 2009.
- A. LYCETT, *Ian Fleming*, Londres: Phoenix, 1996.
- B. MACINTYRE, *For Your Eyes Only. Ian Fleming and James Bond*, Londres: Bloomsbury, 2008.

- B. MACINTYRE, *Operation Mincemeat. The True Story that Changed the Course of the World War II*, Londres: Bloomsbury 2010.
- J.M^a. MARCO, *Manuel Azaña. Una biografía*, Barcelona: Planeta, 1998.
- A. MARQUINA BARRIO, *España en la política de seguridad occidental (1939-1986)*, Madrid: Estado Mayor del Ejército, 1986.
- A. MARQUINA BARRIO, “La Pista de Aterrizaje de Gibraltar y la Base Militar”, *UNISCI Discussion Papers* 19, 2009, p. 220-235.
- E. MORADIELLOS, *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona: Península, 2007.
- V. MORALES LEZCANO, *Historia de la no beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial*, Las Palmas: Mancomunidad de Cabildos, 1980.
- F. MORENO GÓMEZ, *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla. El Centro-Sur de España: De Madrid al Guadalquivir*, Barcelona: Crítica, 2001.
- R. MUÑOZ BOLAÑOS, “La institución militar en la posguerra (1939-1945)”, en Fernando Puell de la Villa y Sonia Alda Mejías, *Los ejércitos del Franquismo (1939-1975)*, Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2010, p. 15-54.
- S. PAYNE, *El régimen de Franco*, Madrid: Alianza, 1987.
- E. SÁENZ-FRANCÉS, *Entre la Antorcha y la Esvástica. Franco en la encrucijada de la Segunda Guerra Mundial*, San Sebastián de los Reyes (Madrid): Actas, 2009.
- L.P. SÁNCHEZ-GIJÓN, *La planificación militar británica con relación a España desde la derrota de Francia hasta el desembarco anglo-norteamericano en el norte de África (1940-1942), según la documentación del Public Record Office*, Madrid: Instituto de Cuestiones Internacionales, 1983.
- D. SMYTH, *Diplomacy and strategy of survival. British Policy and Franco's Spain, 1940-41*, Cambridge (GB): Cambridge University Press, 1986.
- D. SMYTH, “Les Chevaliers de Saint-George: La Grande-Bretagne et la corruption des généraux espagnols (1940-1942)”, en *Guerres Mondiales et Conflits Contemporains* 162, 1992, p. 29-54.
- L.E. TOGORES, *Muñoz Grandes. Héroe de Marruecos, general de la División Azul*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2007.
- F. VADILLO, *Muñoz Grandes, el general de la División Azul*, Madrid: Fundación Don Rodrigo, 1999.
- A. WILLIAMS, *The Battle Of The Atlantic: The Allies' Submarine Fight Against Hitler's Gray Wolves of the Sea*, Nueva York: Basic Books, 2003.
- D. YOUNG, *Rommel*, Londres: Collins, 1950.

ARTÍCULO RECIBIDO: 17-05-17, ACEPTADO: 08-11-17